

GACETA MÉDICA

DE MEXICO.

PERIODICO DE LA SOCIEDAD DE MEDICINA.

Se reciben suscripciones en México, en la casa del Sr. D. Luis Hidalgo Carpio, calle primera de San Ramon número 4, y en el despacho de la imprenta donde se publica esta gaceta.

En los Departamentos, en la casa de los Sres. corresponsales de la "Gaceta Médica."

La suscripcion es de 23 centavos por entrega y el pago se hará al recibirla el suscriptor.

SUMARIO.

Discurso sobre la vacuna animal, leído en la sesion del 5 de Agosto de 1868, por el Sr. D. Angel Iglesias. — Herida de arma de fuego, por el Sr. D. Antonio Careaga.

PROFILAXIA.

VACUNA ANIMAL.

Discurso leído por el Sr. D. Angel Iglesias en la sesion del 5 de Agosto de 1868, en contestacion al segundo del Sr. Andrade y al de los Sres. Rodriguez y Dominguez. (1)

Razon tenia yo, Señores, cuando en una de las sesiones pasadas os decía que alimentaba la esperanza de que el Sr. Andrade, cuando reflexionara mas sobre la vacuna animal se mostraria menos enemigo de ella, y tal vez llegaria á ser su partidario. Me confirmo en esta creencia, al ver que mi contradictor ha dado un gran paso que ha estrechado la distancia que nos separa, admitiendo la sífilis vacunal. "Creo, dice, como Ricord, que los hechos de transmision de la sífilis por la vacuna son evidentes." Hemos aquí ya de acuerdo mi compañero y yo respecto de este interesantísimo punto. Creo que estamos cerca de entendernos, y que pronto nos encontraremos uno al lado

(1) Este discurso fué pronunciado inmediatamente despues del primero de los Sres. Rodriguez y Dominguez. Por una inadvertencia no se colocó en el lugar que le correspondia según el orden cronológico.—LL. RR.

del otro. La débil barrera que aun nos separa, yo la destruiria gustoso dando la victoria á mi competidor, seguro de que no seria deshonroso el ser vencido por semejante adversario. Más habiéndome colocado las circunstancias á la cabeza de una causa que he abrazado por conviccion, y cuyo interes es tan vital, se me harían fuertes cargos si la abandonase. Me permitirá, pues, el Sr. Andrade, que aun la defienda de los golpes que le asestó en su último discurso.

Cuatro palabras solamente respecto de la cuestion histórica.

La vacuna animal, tal como yo la entiendo, es decir, conservada solo en las vacas y sin haber pasado por el hombre, no fué practicada por Troja. Este empleó solamente la transmitida del hombre á la vaca, (y que los autores llaman *animalizada* para distinguirla de la otra). Como el Sr. Andrade estiende el nombre de *animal* á esta última, no es estraño que asegure que Troja la empleó antes que Galbiati; pero la del uno y la del otro son distintas.

Fundado en un trozo de Galbiati que transcribe Mr. Lanoix en su memoria, el Sr. Andrade deduce que no fué aquel sino Negri quien usó la transmitida de vaca á vaca.

En virtud de esto, se empeña mi contradictor en quitar cuantos años puede á mi medio siglo. Pero si en vez de recurrir á una sucursal hubiera consultado la fuente, veria que Galbiati, despues de referir en su memoria diversas experiencias que hizo (y á las que se refiere el pasaje citado por Mr. Lanoix) concluye diciendo: que el fluido mas puro es el transmitido de vaca á vaca (*quello che è trasmesso d' una vacca all' altra è il piu puro*) (1): y mas adelante agrega, que éste le dá muy buenos resultados hace ya seis años (*riuscisce molto bene sono già sei anni*) (2).

Por otra parte, en un artículo de Negri publicado en un periódico científico de Turin (3), confiesa este autor que no ha hecho mas que continuar el método de su maestro Galbiati (*ho continuato la maniera di fare del mio maestro*).

Esto mismo confirma el erudito Mr. Burgher, persona competente en esta materia, de que ha hecho un estudio especial (4).

Por lo espuesto se ve que queda en pie el medio siglo de existencia de la vacuna animal napolitana, y las consecuencias que de este hecho se deducen.

Pasemos á otro punto. El Sr. Andrade escoge por su paladion á Mr. Guerin, uno de los opositores de la vacuna animal en Paris, y sin valerse de sus argumentos científicos, quizá por haberlos visto victoriosamente rebatidos por varios académicos, y muy especialmente por Mr. Depaul, se sirve solo de las imputaciones calumniosas de este señor, tales como la renovacion del virus napolitano y tambien del parisiense por la vacuna humana, y nos lo presenta como autoridad imponente, alegando que es el inventor del método sub-cutáneo y redactor perpetuo de la *Gazette Medicale*. Pero fué muy poco afortunado mi compañero en su eleccion, pues debe saber que es proverbial en Francia

[1] Galbiati sull' inoculazione vaccinale. Napoli 1816, pág. 12.

[2] La misma obra citada, pág. 14.

[3] Raccolte scientifico. Torino 1836. Tomo IV, pág. 172.

[4] Burgher. Studes sur la vaccine, traducido del aleman al francés por Van Helmont. Bruselas 1850, páginas 70 y 71.

la mala fe de Mr. Guerin. Es desagradable hacer ver las debilidades de los compañeros, y más cuando son extranjeros; pero como el sano criterio aconseja para poder juzgar del valor de una acusación, conocer al acusador, y como lo que voy á decir no es un secreto, sino que se ha publicado en diversos periódicos médicos, se me escusará el que entre en estos pormenores.

En 1866 leyó Mr. Guerin en la Academia de Paris una memoria sobre el tratamiento de las heridas por un aparato de su invención, á cuyo método llamó oclusión neumática; y llamándole la atención á Mr. Léon Lefort, á quien interesaba este asunto, el que los resultados de este método fueran tan brillantes y no estuvieran opacados por ningún caso desfavorable, se propuso investigar en los hospitales y ver por sí mismo los efectos del método, y se encontró con que varios enfermos habían sucumbido de reabsorción purulenta, y otros nada habían ganado con la aplicación del instrumento de Mr. Guerin. Mr. Lefort reveló al público esta mala fe, y esto suscitó una discusión epistolar que reprodujeron los periódicos médicos de aquella época.

Un poco más tarde, en la discusión que se suscitó en la misma Academia respecto del método sub-cutáneo, Mr. Bonillaud, Mr. Larrey, y sobre todo Mr. Velpeau, probaron hasta la evidencia á Mr. Guerin que no era él el autor de dicho método, y que no había hecho más que plagiar á Stromeyer, Hunter y Delpéch (V. Gazette hebdomadaire, núm. 34.—24 de Agosto de 1866, páginas 529 y siguientes).

En esta sesión hubo un incidente curioso que pinta el carácter de Mr. Guerin. Haciendo éste cargos á Mr. Velpeau de que hoy le negaba el mérito de la invención del método sub-cutáneo, cuando en su obra de Medicina Operatoria se lo concedía y aun lo llenaba de elogios, hizo Mr. Velpeau la revelación, de que cuando se imprimía su obra se le presentó Mr. Guerin quejándose de que ningún autor hablaba de él al tratar del método sub-cutáneo: entonces Mr. Velpeau, por condescendencia, le dijo que redactara algunas líneas sobre esto y la remitiera á la imprenta, y en vez de ellas Mr. Guerin envió el artículo laudatorio á que hoy se refería este profesor. (V. el número referido de la Gazette hebdomadaire, pág. 529.)

Mr. Guerin, en la discusión sobre la vacuna animal, viendo destruidos sus argumentos, recurrió á otros medios para combatirla. Se conyino con el empleado de la secretaría de la vacuna, y concertó con él una intriga indigna de un hombre honrado y de un académico. Fiados en la costumbre que había de destruir por inútiles las cartas que los médicos de los departamentos enviaban pidiendo fluido vacuno, ya sea por primera vez ó porque el anterior no había prendido, el secretario guardaba solo estas últimas, y no obstante que muchas de ellas se referían á la vacuna humana, hacía creer á todos que eran solo relativas á la animal, y aseguraba á las personas que iban á buscar ésta que era una farsa, que no prendía, y como prueba de su aserto enseñaba su archivo. Sabiendo esto Mr. Depaul se quejó á la administración, pidió las cartas, separolas por fechas, y encontró que de las ochenta que había solo diez y ocho eran relativas á la vacuna animal, y las sesenta y dos restantes eran de la vacuna humana. Los envíos de vacuna habían sido ese año de mil ochocientos.

Esto excitó la indignación de los miembros de la Academia, y Mr. Depaul, al dar cuenta ante ella de este hecho, se expresa así: "Mr. Guerin ha hecho inútiles esfuerzos

persistiendo en dar alguna consistencia (á este hecho). No, todo esto no puede servir para ilustrar el debate, y esta maquinacion, mal urdida, no ha servido sino para confundir á aquellos que han cometido tan mala accion."

He aquí, señores, por qué las acusaciones pierden su fuerza en boca de Mr. Guerin, y por qué las palabras de este señor "*la vaccine animale est une mauvaise chose*," no tienen toda la importancia que les quiere dar el Sr. Andrade.

Y á propósito de ellas, si es cierto que fueron las últimas que se pronunciaron en la discusion, no espresan, como el Sr. Andrade parece darlo á entender, el parecer de la Academia, al contrario, despues de ellas este cuerpo científico votó y aprobó el dictámen de la comision que, como se ha visto, es favorable á la vacuna animal, y este dictámen fué elevado al Ministro de Trabajos públicos. Y posteriormente á aquellas palabras se adoptó por la autoridad local en los hospitales y hospicios civiles de Paris la vacuna animal.

Y no obstante aquellas palabras, ésta fué examinada, aprobada y adoptada en Bélgica, y despues ha pasado á otros países. Ve, pues, el Sr. Andrade, que la vacuna animal lejos de estar muerta crece y se multiplica, y que por consiguiente yo no tengo el mérito que mi compañero me atribuye de haberla resucitado, sino solo el mas humilde de haberla importado.

Pasemos á las acusaciones de Mr. Guerin. Este Sr. acusa á Mr. Lanoix de renovar con fluido humano la vacuna de sus terneras; igual acusacion hace á Mr. Negri, valiéndose de una carta del Dr. Carenzi; y por último, á uno y otro los acusa de especuladores.

Como el Sr. Andrade patrocina estas acusaciones y asegura que los Sres. Negri y Lanoix no se han sincerado de ellas, le reproduciré lo que este último dijo en la Academia de Medicina, en la sesion del 15 de Mayo de 1866. (V. la Gaceta hebdomadaria de medicina y cirugía del 25 de Mayo de 1866, pág. 323.) "Me entristezco al ver que se recurre para sostener una causa que no se puede ya defender, á medios que pueden comprometer mi honor médico. Hijo y nieto de médicos, y médico yo tambien, debo, por honor de mi nombre y de mi título, protestar enérgicamente contra la grave acusacion de mala confraternidad y desleal práctica que se ha lanzado contra mí.... Si he hecho muchas veces inoculaciones, ya con horse-pox tomado en Alfort á la vista de Mr. Bouley, ya con vacuna humana tomada en los hospitales á la vista de médicos, en cuyas salas habia hecho la mañana misma ó la víspera vacunaciones con la ternera, esto no lo he hecho sino como experimentacion. ¿Debía yo prohibirme este estudio comparativo por temor de oirme dirigir algun dia el reproche que se me hace hoy? Yo no me he cuidado de esto, porque no creía que se me hiciera una injusticia tan intencionalmente. Si la Academia desea esplicaciones mas completas, estoy pronto á dárselas.

"Se sospecha tambien del origen de la vacuna que emplea Mr. Negri, y para saber la verdad de lo que pasa en Nápoles, Mr. Guerin pide informes á Turin. Y os viene á decir, que la vacuna de que se sirve Mr. Negri no es descendiente de un cow-pox espontáneo. Mirad la fe que merece esto. Mr. Guerin recibe la noticia de Mr. Carenzi, el cual la recibe del conservador Martorelli, y éste á su vez la ha sabido del profesor

Minervini. ¿Y quién ha instruido tan bien al profesor Minervini? ¿Es acaso Mr. Palaciano ó Mr. Negri mismo? Hasta aquí se detiene la informacion. ¿Y no notais, señores, la analogía? El profesor Minervini es para Mr. Negri en Nápoles, lo que Mr. Bousquet es para Mr. Lanoix en Paris. Y bien, yo vengo á mi vez á reproduciros aquí la afirmacion de Mr. Negri. Esta declaracion tiene ciertamente mas fuerza que la de Mr. Minervini, puesto que está apoyada en pruebas.

“Sí: tres veces en el espacio de veintidos años ha tenido Mr. Negri la fortuna de renovar la vacuna por la inoculacion del cow-pox espontáneo. Dos veces por medio del cow-pox que se habia declarado en las Calabrias; la tercera vez en 1858, con cow-pox espontáneo, no pedido á Londres sino dado por Londres. Era un presente de la reina Victoria á Mr. Negri. El rey de Nápoles recibia igualmente de la augusta soberana un don semejante, para la renovacion de la vacuna sobre las terneras vacuníferas de Capo del Monte.”

La acusacion de especuladores lanzada por Mr. Guerini contra los Sres. Negri y Lanoix, con objeto de desacreditar el método y ofuscar sus ventajas, no merece que se le dé importancia. Si fueran solamente charlatanes y no médicos instruidos los que se han ocupado de esto; si el asunto no hubiera sido examinado y experimentado por sociedades científicas tan respetables como la Academia de Paris y la Real de Bélgica, podria tener peso este cargo. Pero afortunadamente para la vacuna animal ha sido todo lo contrario, y los ayuntamientos y los gobiernos, al aceptarla, despues de informes periciales, prueban que hay en ella algo mas que una simple especulacion.

Los médicos son los primeros que, tanto en Nápoles como en Bruselas y Paris, envian á sus hijos á vacunarse con el cow-pox; y las pingües rentas que el Sr. Andrade supone sacan los Sres. Negri y Lanoix, son una prueba de la popularidad de un método cuyos resultados están á la vista de todos, y del cual no se necesita ni aun ser médico para comprender su bondad.

El Sr. Andrade, que es médico y se sostiene de su profesion, debia menos que otros usar de este argumento.

Dica el Sr. Andrade que no se dan pruebas de la bondad de la vacuna animal, y que la única que se alega, que es la menor frecuencia de las epidemias de viruela en Nápoles, no tiene valor porque allí se vacuna tambien de brazo á brazo. Respecto de lo primero, haré notar que se han dado pruebas de todas las ventajas de la vacuna animal. Se ha dicho que no espone á la transmision de la sífilis, y se dá como prueba la ineficacia constante de las tentativas de inoculacion de aquel mal á las terneras. Se dice que produce una erupcion mas vigorosa, y lo han probado las experiencias de la Academia, que han visto todos los que han querido, y se han sacado dibujos del natural que son una prueba constante de la superioridad de la vacuna animal sobre la humana. Se ha dicho que dá mejores resultados en las revacunaciones, y se presentan las estadísticas comparativas que lo manifiestan. La prueba sacada de la disminucion de las epidemias de viruelas en Nápoles no se debilita por lo que el Sr. Andrade dice, pues si es cierto que existe en aquel pais la vacuna de brazo á brazo, recordará mi compañero que ésta está reducida á la nulidad, porque la opinion pública le ha dado la preferencia á la de Mr. Negri, y éste vacuna un número de niños que es equivalente

al de los nacidos. ¿Y no acaba de decir el Sr. Andrade que Mr. Negri tiene pingües rentas? Pues esto no puede ser sino vacunando muchos niños. Así, pues, la influencia de la vacuna en este resultado debe referirse á la animal mas bien que á la otra.

El Sr. Andrade esclama: “¡Ocho meses para destruir el edificio levantado á tanta costa de la preservacion de la viruela por el método practicado desde Jenner!” ¿Y quién le dice al Sr. Andrade que se trata de destruir el edificio de Jenner? ¿quién ha puesto en duda la virtud preservativa de la vacuna? Se trata, no de destruir sino de consolidar el edificio de Jenner. Lo que ha immortalizado á este genio, fué el descubrimiento de la *vacuna*, es decir, del grano de la vaca, y de la cualidad que tiene de librar de la viruela.

Lo que importa, pues, á la humanidad, es librarse de este mal, y bajo este aspecto, que el virus se tome de la ubre de la vaca ó del brazo de un niño, es una cosa secundaria: todo lo que hay que pedir es que sea verdadero virus.

“¡Ocho meses para dar la preferencia á la vacuna animal!” continúa el Sr. Andrade. Para calificar una erupcion vacunal, se necesita atender á su aspecto y caracteres anatómicos, y á su propiedad de reproducir, inculada, otra erupcion con los mismos caracteres que la primera. Pues bien, el tiempo mencionado es mas que suficiente para esto, y si en el transcurso de él se nota que la erupcion no solo tiene los caracteres de legítima vacuna, sino que los granos se presentan constantemente mas rigurosos que los de la humana, y con fenómenos generales que no existen ó son poco marcados en ésta, podrá lógicamente deducirse que es superior una á la otra. Pues esto es lo que ha hecho la comision de la Academia de Paris.

Ocho meses, es cierto, señores, que no bastan para juzgar de su virtud profiláctica; pero ésta debe existir si la erupcion de que se trata es verdadera vacuna, es decir, granos con caracteres determinados y bien conocidos, y que siguen una evolucion siempre la misma. Y cuando despues de ocho meses de experimentacion se ve que un cowpox espontáneo y legítimo, inoculado, da siempre nacimiento despues de un período de incubacion fijo, á pústulas que van creciendo el 5.^o, 6.^o y 7.^o dia, que se presentan redondas, planas, con serosidad transparente, con su depresion central, con su aureola inflamatoria; que están compuestas de un tejido areolar; que pasada su época de crecimiento y de estado pasan á la desecacion formando costras; que cayendo estas, queda una cicatriz blanca deprimida y punteada. Si se presenta una erupcion con todos estos caracteres, es preciso asegurar que es producida por un virus, y que no puede ser otro que el vacuno, pues la marcha y efectos del sifilítico, del rábico y otros, son esencialmente diferentes. Pues bien, como una de las propiedades y la mas importante del virus vacuno es preservar de la viruela, la erupcion que tenga los caracteres expresados, preservará de la viruela. Y he aquí, señores, los resultados de ocho meses de experimentacion.

Paso á contestar el cargo mas grave que me hace mi contradictor, y de que importa sincerarme, porque es una acusacion indirecta de mala fé; y si los errores nacidos de la ignorancia, de la ligereza ó de la poca capacidad los admito en mí como posibles y aun probables, pues como hombre soy mas que otros falible, no así los errores volun-

tarios, porque no puedo engañarme respecto de la rectitud de mis intenciones. Rechazo, pues, con todas mis fuerzas semejante acusacion, y daré mis descargos.

Tres inculpaciones me hace respecto de esto el Sr. Andrade.

1^a No haber presentado las experiencias ni los trabajos contrarios á la vacuna animal.

2^a Hacer traducciones inexactas y que desfiguran el testo; y

3^a Omitir conclusiones importantes de las que terminan el informe de la comision.

Respecto de lo primero. Las experiencias y trabajos contrarios á la vacuna animal (si por trabajos entiende el Sr. Andrade los experimentales) no los he presentado por la sencilla razon de que no los hay. Las experiencias que la comision de la Academia hizo, fueron todas favorables á la vacuna animal, y son las que he dado á conocer en mi memoria. Pero si los trabajos á que se refiere mi compañero son los argumentos que se han hecho contra la vacuna animal, no los he espuesto, porque mi objeto no ha sido reproducir la discusion que se suscitó respecto de este asunto: lo que era en mi concepto mas importante y he consignado, es el *resultado* de esta discusion, es decir, la resolucion que tomó la Academia de Paris despues de oir el pro y el contra de la cuestion, y esto es lo que espongo en mi memoria, en extracto, pero sin omitir nada esencial.

En cuanto al cargo de traducciones inexactas, confrontando efectivamente el testo que pone el Sr. Andrade con mi traduccion, se encuentra en ésta cierta libertad. Como yo al citar testualmente algunos trozos, y sobre todo tratándose de conclusiones, habia procurado traducir literalmente sacrificando mas bien la pureza de la locucion á la exactitud; y como por otra parte no podia suponer, como nunca supongo, mala fé en mi compañero, no me explicaba al pronto este enigma, mas despues me lo he explicado satisfactoriamente. El Sr. Andrade tuvo á la vista solo un extracto publicado en los Archivos de Medicina, de las conclusiones del informe de la Academia, mientras que yo hice uso del informe mismo publicado *in extenso* por la Academia en sus memorias, y del que se hizo una edicion separada, que es la que he consultado y presentado á la vista del Sr. Andrade y de los demas miembros de esta Sociedad. (1) Uno y otros podrán cerciorarse, de que si no he sido muy castizo, sí muy exacto en la traduccion.

La conclusion 19^a que fué la que mas repugnó, y con razon, al Sr. Andrade, dice así: "*Toutes les fois que dans nos vaccinations le cow-pox a été pris dans des conditions d'age convenables qui sont bien connues aujourd'hui, les succès ont été à peu près constants et, dans tous les cas au moins aussi nombreux que lorsqu'on s'est servi du vaccin d'enfant.*" (Experiencias hechas á l'Académie Imperiale

Mi traduccion dice así: "*Siempre que en nuestras vacunaciones el cow-pox ha sido tomado en condiciones de edad convenientes, y que son bien conocidas hoy, los resultados han sido casi siempre seguros, y en todo caso tan numerosos por lo menos como con la vacuna de niño.*"

(1) Se circuló este impreso para que lo vieran los Académicos.

le de Médecine avec le cow-pox ou vaccin animal. Compte rendu adressé à S. Exc. M. le Ministre de l'Agriculture, du Commerce et des Travaux publics par M. Depaul. Paris 1867.)

Pasemos á las omisiones. La advertencia que hago al principio de que solo reproduciré *las principales conclusiones*, y el indicar el impreso de donde las tomo, y que pudieran consultarlo los que lo desearan, bastaria para absolverme del cargo de omiso; pero todavia puedo sincerarme mas, examinando una á una las que cita el Sr. Andrade y que yo reproduzco, no en extracto como este señor, sino *in extenso*.

"31. El cow-pox, como la vacuna de niño, falla (échoue) muchas veces cuando se sirve uno de él despues de haberlo conservado por cierto tiempo en placas ó en tubos."

Como yo no he asegurado lo contrario, y como todo médico sabe que es comun á los virus el obrar con mas seguridad cuando son recientes ó se usan inmediatamente, que cuando son conservados y antiguos, nada se puede argüir por esta omision que considero de muy poca importancia,

"32. Sin tener una opinion definitivamente formada, por no ser aún numerosas nuestras experiencias, nos parece sin embargo que la vacuna humana tiene, bajo este aspecto, una cierta ventaja sobre el cow-pox."

La ambigüedad con que está concebida esta conclusion le quita una parte de su valor. Pierde mas de éste con lo que dicen las dos conclusiones siguientes.

"33. Sin embargo, hemos inocularado con buen resultado cow-pox que estaba conservado en tubos hacia un mes.

"34. Hemos enviado aun de éste á las provincias y al extranjero, y ha dado resultados satisfactorios,"

Pero pierde enteramente el resto de su valor la proposicion mencionada (la 32ª) con la siguiente aclaracion posterior de Mr. Depaul, que dice:

"La vacuna animal puede recogerse en tubos y placas absolutamente como la vacuna humana. Ha podido ser conservada de este modo por uno, dos, tres y aun cuatro meses; viajar y ser trasportada á grandes distancias y aun á países extranjeros sin perder su eficacia, y si en el informe hemos dejado entrevér una pequeña superioridad en este punto en favor de la vacuna humana, esto ha sido para dar satisfaccion á una opinion que se ha producido en el seno de la comision, y que resulta de simples impresiones no apoyadas en estadísticas rigurosas." (Sur la vaccination animale. Discours de Mr. Depaul, prononcé à l'Academie Imperiale de Medecine le 3 de September 1867. Pág. 77.)

Pasemos á la 36.

"36. El número de nuestras revacunaciones ha sido muy poco considerable, para que nos sea permitido sacar de los hechos que nos pertenecen una conclusion rigurosa."

Como en mi memoria reproduzco cuadros de revacunaciones tomados de Mr. Lanoix y otros que presentó el mismo Mr. Depaul á la Academia en una época posterior á la publicacion de su informe, inútil de todo punto me parecia reproducir esta insignificante conclusion.

Pasemos á la 35, que dice así en el documento oficial: “¿La accion preservadora del cow-pox será mas durable y mas completa que la de la vacuna de niño que ha pasado ya por muchas generaciones? Esta es una cuestion cuya solucion definitiva no podrá darse sino dentro de muchos años.”

El Sr. Andrade llama la atencion sobre ella, y dice que ponga la cuestion en su verdadero punto de vista; en el mismo que él se colocó desde el principio.

Yo, por mi parte, encuentro una gran diferencia entre lo que mi contradictor ha asentado y repetido y lo que dice la citada conclusion. El Sr. Andrade dice, que solo el tiempo puede decidir si la vacuna animal *tiene ó no* la virtud preservadora de la viruela, mientras que Mr. Depaul no duda un momento de esta virtud, que, como hemos dicho, la tiene en el hecho de ser *vacuna*. Lo que dice Mr. Depaul que decidirá el tiempo, es, si esta virtud será *mas durable* y mas completa en la vacuna animal que en la de niño: no es, pues, la *virtud* lo que se pone en duda, sino el *mas ó el menos* de ella. Esto constituye una gran diferencia en las opiniones del Sr. Andrade y de Mr. Depaul.

El siguiente pasaje que se encuentra en la pág. 46 del discurso de Mr. Depaul á que acabo de hacer referencia, manifestará al Sr. Andrade el error en que está respecto de la opinion de este profesor. Dice así: “Yo mismo he intentado, aunque inútilmente, el reinocular á tres niños ya vacunados con cow-pox hacia un mes, seis semanas y dos meses. He ido aun mas lejos en un caso: en un niño vacunado hacia mas de seis semanas, he inoculado sin éxito *virus varioloso* recogido media hora antes en un enfermo que estaba en el quinto dia de la erupcion. He visto muchas veces niños vacunados hacia algunos dias solamente con cow-pox, permanecer impunemente en una sala en donde se encontraban uno ó muchos virulentos. No me exagero el alcance de tan corto número de hechos; pero para cualquiera que ha estudiado la vacuna animal y ha seguido todas las fases de ella, *creo que semejantes experiencias son supérfluas, y que la vacuna animal preservará no solamente tanto como la vacuna humana, sino probablemente con una superioridad marcada.*”

Tampoco es exacto el que la cuestion de la vacuna animal *esté aun en estudio*, puesto que del resultado de este estudio es del que da cuenta la comision al ministerio.

Hablemos de la degeneracion de la vacuna. He dicho, y mientras mas leo los autores que tratan de esta materia me confirmo mas en mi opinion, que en Europa ha llegado al grado de axioma esta degeneracion, y la opinion contraria de Mr. Trousseau, que fué excelente médico, pero no vacunador, es, en mi concepto, de menos valor que la del director de la vacuna, que habla con vista de estadísticas, y la de los numerosos vacunadores de Francia y otros países que están casi unánimes en reconocerla.

Pero pasemos á México. El Sr. Muñoz asegura á todo el mundo, y en esto no está de acuerdo con el Sr. Andrade, que los granos que obtiene en su casa son mejores que los de la Diputacion. Esto, y algunas expresiones que me dijo al darme las gracias por el fluido vacuno inglés que le mandé, me hicieron entender que éste era el que estaba empleando: hoy dice que no es así, y como debo respeto y afecto á este apreciable maestro y amigo, antes que dudar de él prefiero creer que me engañaron mis oidos. Mas esto en nada destruye mis principales argumentos, y no hace mas que alejar la época de la regeneracion de la vacuna: no fué á principios de este año como yo

creia, sino hace cinco años, cuando la vacuna se regeneró. En efecto, el mismo Sr. Muñoz me ha dicho en presencia del Sr. Andrade, que la vacuna inglesa que se proporcionó en 1863 dió resultados magníficos; que los granos eran muy desarrollados, la aureola inflamatoria tan considerable, que muchas madres se quejaron á dicho señor pidiéndole el remedio de esto, y se observó la calentura vacunal que hacia mucho tiempo no se conocia. Compárese esto con lo que sucedia quince dias antes: la vacuna, á pesar de los esfuerzos de su director, se perdió. Este hecho tambien es indudable: lo he sabido de boca del mismo Sr. Muñoz, pues yo me hallaba ausente cuando aconteció; y antes de publicarlo lo rectifiqué con el dicho señor. ¿Qué quiere decir esto, Señores? Tenemos aqui, con quince dias de diferencia, el mismo virus, el vacuno; el mismo terreno, el mexicano; la misma localidad, el mismo clima, el mismo vacunador, y aun podria decir la misma lanceta, pues ¿por qué tanta diferencia en los efectos? No hay que cansarse, señores, es porque un virus habia pasado por muchas generaciones y se habia debilitado; esto es, habia degenerado; mientras que el otro era mas reciente y afectaba mas profundamente la economía. Que sea por su cantidad, por su calidad, por las reacciones que determine en el sujeto, que sea por afinidad ó por catalisis, poco importa: esto en nada adelanta la cuestion.

Se ha querido explicar los mejores resultados del Sr. Muñoz, porque segun dicen, este señor escoge bien el terreno en que siembra su semilla, y por eso la obtiene mejor; pero si escoge el terreno del vacunifero no escoge el del vacunado, puesto que tiene que operar á todos los niños que se le presentan, y en todos ó en su masa obtiene, segun dice, buenos granos. Pues qué, cuando estaba de director de la vacuna no escogia tambien el terreno? Entonces lo podia hacer mejor, porque eran mas numerosos los niños por ser gratuita la operacion: entonces tenia á su disposicion la comision de vacuna para ayudarle y la autoridad para auxiliarlo, y sin embargo la vacuna se perdió: hoy no cuenta con los mismos elementos, y sin embargo sus granos son buenos: luego la diferencia está en los virus, y como uno y otro son vacunos, no queda mas recurso que admitir que uno está degenerado y otro no. Y entiéndase que no hablo de las *individualidades* sino de la masa comun de vacunados.

Y que no se nos diga que la vacuna se perdió por experiencias que hizo el Sr. Muñoz. ¿Qué experiencias son estas que hacen perder este tesoro esponiendo á una gran parte de la poblacion á sucumbir indefensa si por desgracia hubiera estallado alguna epidemia de viruela en aquellos momentos? Sirven muy mal la causa de este señor los que tal dicen: no reflexionan que así arrojan la culpabilidad sobre el Sr. Muñoz, dando á entender que la vacuna se perdió *por él*, cuando no fué sino *á pesar de él* y de sus esfuerzos?

Toquemos ahora la cuestion de la sífilis vacunal.

La opinion del Sr. Andrade sobre este asunto es vacilante. En efecto, la primera vez que le oimos hablar sobre él, negaba á consideraba al menos como muy hipotética la sífilis vacunal. Al principio de su último discurso, en la pág. 2.^a, dice: que "tíenendudas mayores respecto de ella;" y por último, en la 8.^a foja del mismo discurso, dice: "Creo, como Mr. Ricord, que los hechos de transmision de la sífilis por la vacuna son evidentes." Como esta es la última opinion del Sr. Andrade, es de creer que sea la.

definitiva, y como pocas líneas arriba dice "que es de la escuela que no se apoya en el *magister dixit*," esto me autoriza á suponer que obraron en su ánimo y le convencieron los mismos hechos que determinaron igual transformacion en Mr. Ricord. Esto, como comprenderá el Sr. Andrade, era mi objeto, y no imponerle una opinion, pues comenzo bastante la independencia de su carácter.

Después de aquella confesion, espone mi contradictor su teoría de la transmision de la sífilis solo por la sangre: teoría que, segun dice, es opuesta á la mia. Como yo ninguna he espuesto y no he hecho mas que reproducir algunos hechos de sífilis vacunal que he encontrado mas marcados en los autores, sin dar explicacion alguna acerca de ellos, son inútiles los argumentos que sobre esto hace el Sr. Andrade. Si le haré observar de paso á mi compañero, que si el virus está en la sangre, es mas natural que esté en la parte líquida que es la absorbible, que no en la sólida que no lo es: que la linfa que contiene el virus vacuno se forma de la parte líquida de la sangre: que el pus del chanero se inocula aun cuando no haya salida de sangre: que las placas mucosas se contagian sin que den salida á la sangre, y que las formas húmedas de la sífilis constitucional son inoculables aun cuando no contengan sangre. Que aun suponiendo que solo ésta inoculara, es tan fácil la salida de ella y su mezcla con el fluido vacunal, que las simples reglas de la prudencia aconsejarian no emplear el grano en esta circunstancia. Diga lo que quiera el Sr. Andrade y sea cual fuere su teoría, yo creo que si tratara de vacunar á un hijo suyo ú otra persona querida, no emplearia el grano de un sífilítico, y entre éste y el de una ternera, estoy seguro que daria la preferencia al de esta última.

En la última parte de mi escrito me pregunta el Sr. Andrade, si no es para nosotros mas fácil de diagnosticar la sífilis en los muchachos que el tifo carbonoso ú otra enfermedad en las terneras?

Yo contesto resueltamente que no, y daré mis razones. El tifo carbonoso sigue una marcha tan rápida, abate tanto las fuerzas y mata á los animales en tan poco tiempo, que no era posible desconocer, si no la naturaleza del mal sí la existencia de una enfermedad grave que haria desecharse este vacunífero: las demas afecciones carbonosas son escativamente raras en las terneras pequeñas, segun opinion de los veterinarios, y cuando atacan se presentan en la piel ó en la entrada de las mucosas. En ambos casos vienen acompañadas de hinchazon de las partes, de edema, de secrecion abundante de las mucosas afectadas, y otros fenómenos muy aparentes que seria imposible desconocer, y mucho menos cuando se tienen á la vista las terneras en los cinco ó seis primeros dias del período de incubacion de la vacuna.

Así, las enfermedades carbonosas de que pueden ser afectadas las terneras nunca son latentes. No sucede lo mismo con la sífilis en los niños, pues que en ellos puede no aparecer fenómeno ninguno, sino á los tres, seis meses y aun dos años, y en todo este tiempo es no solo difícil sino casi imposible al médico mas hábil hacer el diagnóstico. Me permitirá el Sr. Andrade que aun le cite á su maestro Mr. Ricord, pues como es ocente pñlógrafe y como antiguo contradictor de la vacuna animal, su opinion tiene un doble peso en estas cuestiones. Pues este profesor dice: "El niño del que se toma la vacuna puede tener todas las apariencias de la mas completa salud, y sin embargo te-

ner la sífilis constitucional en estado de incubacion. Sucede lo mismo con los padres, al menos con los legales.... Al cabo de cuanto tiempo se puede practicar sin riesgo la vacunacion? No es posible decirlo. Durante los seis primeros meses se puede temer el ver aparecer la sífilis: esta es la regla: no es que esta diátesis no se manifieste nunca inmediatamente, sino porque en la mayoría de los casos pasan cinco ó seis meses antes de las primeras manifestaciones. "*No hay, pues, ninguna seguridad antes del sexto mes.*" (Discours sur la syphilis vaccinale lu à l'Academie de Médecine de Belgique par le Dr. Warlomont. Bruxelles 1860, pág. 27.) Este temor no es hipotético: la esperiencia ha venido á confirmar su justicia, pues que en varios de los casos que cito en mi memoria he tenido el cuidado de subrayar las palabras de aquellos en que habia la circunstancia de que el niño de que se tomó la vacuna inoculadora de la sífilis *parecia enteramente sano.*

He contestado detalladamente á las objeciones y cargos del Sr. Andrade. Examinado en conjunto el discurso de este apreciable compañero, noto que sus ideas en materia de vacuna animal no se han fijado aún. En efecto, duda de la eficacia del virus de ésta; duda de la degeneracion de la vacuna humana; duda de la legitimidad del cow-pox napolitano; duda tambien del de Beaugency; duda de la buena fé de los Sres. Negri, Lanoix y Chambon, y duda del valor de las revacunaciones.

Razon tenia yo, pues, al decir que hoy está el Sr. Andrade mas cerca de mí, pues que cuando á las afirmaciones y negaciones suceden las dudas, hay esperanza de que se siga retrocediendo, ó mas bien, avanzando hacia la vacuna animal.

Ya he molestado largo tiempo á la Sociedad con mi escrito, y debo terminar y puesto que mi contradictor dá por concluida esta polémica, yo tambien depongo las armas que solo he empuñado para defender mi causa y no para atacar al Sr. Andrade. Me es mas agradable aceptar la mano de amigo que me tiende mi apreciable compañero, y que estrecharé siempre gustoso, pues que las diversas opiniones en materia de ciencia son impotentes para destruir la antigua y verdadera amistad que nos une.

Suplico á esta Sociedad me préste aun por algunos momentos mas su atencion, y me permita decir cuatro palabras sobre el discurso de los Sres. Rodriguez y Dominguez. Seré breve, tanto para no abusar de la indulgencia de mis compañeros, como porque poco tengo que agregar á lo que he dicho ya sobre la cuestion que se debate, pues los argumentos que se encuentran entre los adornos oratorios del discurso de los señores referidos, son los mismos que se han hecho valer ya en el seno de esta Sociedad y se han refutado. Solamente se les ha vestido de gala y por eso parecen nuevos. Puede, pues, aplicárseles lo dicho en este y mis anteriores discursos. Ademas, sé que uno de mis compañeros (el Sr. Carmona) con quien estoy unisono en ideas respecto del asunto en cuestion, piensa combatir detalladamente el discurso referido, y quiero evitar á esta Sociedad, que ha sido tan bondadosa conmigo, la molestia de oír repeticiones.

Asientan los referidos compañeros en su discurso que el virus vacuno *no degenera*; pero en su 2ª conclusion dicen: "que se modifica al pasar por los distintos organismos que atraviesa." Pero esta modificacion que se hace en sentido desfavorable, puesto que llega á perder sus propiedades esenciales y convertirse en falsa vacuna, como he-

mos visto ha sucedido en México, es lo que los vacunadores y médicos llaman como yo *degeneracion*. El Sr. D. Luis Muñoz, opositor de la vacuna animal, y cuya opinion tanto respetan y con justicia los señores á quienes contesto, en un artículo que acaba de publicar en el Siglo XIX, dice: que la vacuna "*se atempera y modifica segun los climas y las constituciones individuales*. Es esto tan cierto, añade, que en las Antillas se pierde todos los años y es necesario renovarla." Estamos, pues, de acuerdo en el hecho los Sres. Rodriguez, Dominguez, Muñoz y yo, y diferimos solamente en las palabras.

En cuanto á la sífilis vacunal, se ha probado ésta por hechos, unos observados en Europa y otros en México. Los primeros los desecha el Sr. Rodriguez porque son de autores extranjeros y no debemos avasallar ciegamente nuestras ideas á las suyas. Los de México los elude de una manera que hace honor á su ingenio, pues refiriéndose al citado por el Sr. D. Miguel Jimenez, que es el mas concluyente, supone que el vacunador se sirvió tal vez de su lanceta *única* en la casa de algun infeliz afectado de sífilis para hacer alguna operacion, y esta lanceta no lavada comunicó aquella diátesis á los dos vacunados, no obstante que lo fueron en distintos dias y en distintas casas. Esto, como se ve, es muy hipotético.

Sin embargo, á pesar de su repugnancia, los Sres. Rodriguez y Dominguez se ven obligados á admitir, aunque limitándola á determinados casos, la sífilis vacunal, puesto que la 4.^a de las conclusiones de su discurso dice así: "La sangre, mezclada accidentalmente al virus vacuno, puede, en determinadas circunstancias, servir de vehículo al virus sífilítico." (1)

(1) Esta conclusion, lo mismo que la citada anteriormente, están tomadas del discurso que ante la Sociedad leyó el Sr. Rodriguez á su nombre y al del Sr. Dominguez, y que firmado por ambos señores entregaron á la secretaria de dicha Sociedad. Ese trabajo fué el que tanto yo como el Sr. Carmona tuvimos á la vista para refutarlo, y con el mismo objeto saqué una copia fiel de sus conclusiones.

Como al tiempo de publicarlo en la Gaceta Médica sus autores creyeron conveniente modificarlo, suprimir la conclusion citada y cambiar el sentido de las demas, debo hacer conocer al público unas y otras conclusiones, las primitivas y las modificadas, advirtiéndole que las primeras fueron las que tanto al Sr. Carmona como á mí nos sirvieron de base para nuestra refutacion.

CONCLUSIONES DEL TRABAJO PRESENTADO A LA SOCIEDAD.

- 1.^a El virus vacuno no degenera.
- 2.^a El virus vacuno se modifica al pasar por los distintos organismos que atraviesa.
- 3.^a El virus vacuno no encierra otro virus que el propio.
- 4.^a La sangre mezclada accidentalmente al virus vacuno, puede en determinadas circunstancias servir de vehículo al virus sífilítico.
- 5.^a No debe ser proscrita la vacuna humana.

CONCLUSIONES DEL TRABAJO IMPRESO.

- 1.^a El virus vacuno humanizado no ha degenerado.
- 2.^a El virus vacuno se modifica al pasar por las distintas organizaciones que atraviesa, sin perder por eso sus propiedades.
- 3.^a El virus vacuno Jenneriano no encierra otro virus que el propio.
- 4.^a En ningun caso debe ser proscrita la vacuna humana.

He aquí lo que tenía que agregar relativo á los puntos capitales de la cuestion que se debate.

Los Sres. Rodriguez y Dominguez, al concluir su discurso, para reforzar sin duda sus argumentos ponen en juego una arma poderosa, el patriotismo, y excitan el sentimiento nacional diciendo: "No nos dejemos alucinar por las importaciones exóticas, ni aceptemos las cosas solo porque nos vienen de allende los mares." Estas ideas son muy justas, y yo al traer á mi país y venciendo dificultades, un método de vacunacion que creo es bien para los mexicanos, doy una prueba de patriotismo, y al presentar ante esta Sociedad y sin obligacion ninguna por mi parte, no solo mi método, sino los fundamentos en que apoyó su bondad, doy una prueba de que no trato de alucinar á nadie. Tampoco creo que mi entusiasmo por la vacuna animal me alucine, porque la he meditado y estudiado bastante; y el ver adoptadas en mi país y consideradas como útiles el oftalmoscopio, la canalizacion quirúrgica, el método de pulverizacion de líquidos medicinales y la laringoscopia, importaciones que he hecho á México en distintas épocas, es una garantía de que no me alucino fácilmente.

Al presentar mi método á esta Academia, he dicho: la sífilis vacunal existe; he aquí hechos numerosos que lo prueban: la vacuna animal dá erupciones mas vigorosas que la humana; he aquí las experiencias que lo demuestran, y que han sido hechas por las notabilidades médicas de mas nombre de Francia y de Bélgica: la vacuna humana degenera; he aquí en cuanto á Europa la opinion de los vacunadores, formada no de impresiones personales y reminiscencias, sino en vista de documentos oficiales y numerosos, y en cuanto á México, en donde por desgracia no hay estadísticas ningunas respecto de esta materia, he aquí un hecho muy elocuente que hace indudable la degeneracion y que es referido por el que ha sido durante muchos años director de la vacuna. Por último, el resultado mas favorable de las revacunaciones hechas con la ternera á las hechas de brazo á brazo, he lo aquí comprobado por estadísticas de diversos vacunadores. Pero aun he hecho mas: he pedido, sin tener necesidad de ello, el que la Academia nombrase una comision que examinase los granos de mis terneras y los resultados de mi método de vacunacion: he abierto mis puertas á todos los compañeros que quisieran presenciar mis experiencias, y los Sres. Rodriguez y Dominguez han sido los primeros que han aprovechado mi franqueza. Esta conducta me absuelve enteramente de la acusacion indirecta y grave que encierran las palabras que cité de estos compañeros.

Pero señores, el sentimiento de emancipacion científica no debe exagerarse, porque tal cual lo quisieran los Sres. Rodriguez y Dominguez, nos conduciría al *statu quo* ó

6.^a Es conveniente á México la adopcion de la mejora propuesta por el Sr. Iglesias.

7.^a Es necesario nacionalizar el estudio de los puntos prácticos que abraza la cuestion vacuna, para lo cual seria conveniente que la Academia nombrase tantas comisiones quantos son aquellos puntos.

5.^a ¿Es conveniente á México la adopcion de la mejora propuesta por el Sr. Iglesias?

6.^a Es preciso, antes de adoptarla, nacionalizar el estudio práctico de los puntos que abraza la cuestion vacuna animal, para lo cual seria conveniente que la Academia Médica nombrase tantas comisiones quantos son aquellos puntos.

aun al retroceso. ¿Qué sería de México, si rechazáramos los ferrocarriles, el telégrafo, el cloroformo y otros muchos inventos notables solo porque son exóticos! La vacuna misma ¿no es una importación inglesa? ¿En donde bebieron los compañeros á quienes combato la ciencia que poseen? en Grisolle, en Nelaon, en Bouchardat, en Malgaigne: ¿de qué fábrica han salido los instrumentos con que operan? de las de Charrière y Mathieu. Una de las cualidades que tiene México, es la de aceptar el progreso en todos ramos venga de donde viniere, y esto lo hará grande.

Antes de concluir quiero, Señores, hacer una declaración. Se me quiere hacer pasar por enemigo de la vacuna humana, á la que se dice quiero destruir y trato de proscribir. Esto es un error: nada hay en mis escritos ni en mis discursos que autorice semejante suposición. Y si no puedo impedir el que personas que no me conocen interpreten malamente mis intenciones, si tengo derecho á exigir se me haga justicia y se comprenda el papel que yo represento en esta cuestión. Yo soy partidario de la vacuna animal, y si las ventajas de ésta demeritan á la humana, no es culpa mía; no soy yo sino los hechos los que han formado á ésta la posición que hoy tiene, y estos hechos no son un secreto, sino que se han publicado en todos los periódicos médicos de Europa. Si yo he dado aquí la voz de alarma, también he traído el remedio para el mal que revelaba y con esto salvo mi responsabilidad. Hoy, gracias á mis esfuerzos, los médicos de México pueden escoger para vacunar á sus clientes el grano de la ternera ó el del niño. Cada cual, segun sus ideas, hará esta elección, y su conciencia y no yo, les tomará cuenta de ella. Por mi parte, confieso que vivamente impresionado por el peligro de la sifilis vacunal, tengo la firme resolución de no usar sino la vacuna animal mientras la haya.

ANGEL IGLESIAS.

CIRUGIA.

HERIDA DE ARMA DE FUEGO.

Voy á referir un caso curioso de una herida por arma de fuego que atravesó del hipocondrio derecho á la parte posterior del pecho, terminado prontamente por la curación y sin accidentes, y á hacer sobre este punto algunas observaciones de medicina legal, pues aunque no perteneciendo á esta sección, no querría por esto dejar pasar en silencio algunas reflexiones que me han ocurrido con motivo de este caso.

Antonio Neveux, francés, de treinta años de edad, de buena constitución y salud anterior, viniendo á caballo de Toluca á México con otros compañeros de viaje, fué asaltado en el Monte de las Cruces por unos ladrones que le dispararon un mosquete sobre la parte anterior del tronco.

La bala penetró por el quinto espacio intercostal, contando de abajo á arriba; se dirigió hácia atras segun un trayecto oblicuo hácia arriba y un poco adentro, y vino á